

## RECEPCION SOLEMNE

---

En Junta general de Profesores y con concurrencia de los Superiores y alumnos de la Universidad, el 31 del mes próximo pasado, el Sr. Dr. Don Honorato Vázquez tomó posesión del alto cargo de Rector del Instituto; y con tal motivo se pronunciaron los siguientes discursos, que nos complacemos de recogerlos en las modestas páginas de la Revista.

Señor:

Encargado por la Junta de Profesores para presentaros las expresiones de su congratulación colectiva, en el momento en que os posesionáis en el Rectorado de esta Universidad; cumplo tan honrosa comisión, asistiéndome tan solo el justo temor de que mi pálida frase, no pueda reflejar debidamente el vivo entusiasmo con que el país, y en especial la juventud universitaria, ha recibido tan acertado nombramiento.

No deberé rememorar aquí las dotes que os adornan, para el cargo que se os ha confiado, porque temería ofender vuestra natural modestia: basta saber que vuestros merecimientos acrescientan a medida que avanzáis en vuestra carrera, como el sol aumenta su disco, a medida que declina al horizonte.

En este acto solemne, Señores, se hallan vinculados para este Centro Universitario, gratos recuerdos, a la vez que levantadas esperanzas: recuerdos,

si, hondos e indelebles; porque vos Sr. no entráis por primera vez a regir este plantel de enseñanza; sino que volveis junto a la hoguera del vivac que vuestra mano dejó prendida hace algún tiempo, y en donde los compañeros que dejásteis a la partida, os ven regresar a vuestro puesto de honor, para compartir las duras labores de la enseñanza. Así, bien podíais empezar vuestras faenas con aquella célebre frase de Fray Luis de Leon, al recomenzar su enseñanza despues de larga interrupción: “decíamos ayer”; porque el tiempo que ha mediado desde vuestra ausencia, no ha apagado los nobles estímulos de saber e instrucción que vuestro aliento dejó prendidos en el alma de la juventud azuaya.

Pero vuestra presencia aquí, no es solo una memoria halagadora al corazón: es sobretodo una esperanza para el porvenir de este Instituto que, confiado a vuestra inteligente dirección, seguirá a no dudar, el progresivo impulso dado por vuestro predecesor, el ilustre Dr. D. Luis Cordero, cuya silla recién desenlutada, venis a ocupar.

Las Universidades, Señores, estan llamadas a derramar la luz de la ciencia, no solo en una reducida esfera, sino en toda la amplitud que demandan los conocimientos modernos. Hoy, las ciencias han tomado un vuelo asombroso: el Derecho, especialmente en lo que mira a lo social, rompiendo la turquesa que lo amoldaba, ha entrado en una época de análisis, ante cuyo exámen han caído despedazadas gran parte de las antiguas instituciones, para dar lugar a nuevas teorías doctrinarias, cuya aplicación se ha traducido en trascendentales consecuencias para el individuo y la sociedad. Ciertó que en esa obra de demolición, ha jugado gran parte la piqueta del error; pero no puede negarse que, de ello han brotado también, iluminados por la filosofía cristiano-jurídica, principios salvadores de la sociedad; así como a la explosión, de la mina, saltan los diamantes, brillando entre el confuso hacinamiento de los pórfidos.

La Medicina que antes se había detenido en el dintel, tras el que se escondían los misterios de la vida orgánica, ha podido ahora franquearlo, merced

al auxilio que han venido a prestarle las aplicaciones de la Física, de la Química, de la Zoología etc.; y así los progresos de la ciencia médica, han dado nacimiento a nuevos estudios o ramos del saber, relacionados con sus nuevos descubrimientos e investigaciones; de la misma manera que el árbol, al recibir nueva savia, hace brotar de su tronco, innúmeras ramas que extienden la amplitud de su follaje.

Mas, por importantes que en sí mismas sean, las ciencias médicas y jurídicas, la instrucción superior vendría Señores, a quedar deficiente e incompleta, de limitarse al estudio de sólo ellas; ahora sobretodo que el espíritu humano, sondeando los arcanos de la naturaleza, y penetrando hasta en los secretos de los cielos, ha abierto nuevos horizontes al saber, y ha hecho brotar las maravillas con que nos asombran las ciencias aplicadas, y los portentos con que nos pasman las industrias.

Tal exclusión es un verdadero anacronismo en nuestro siglo: es permanecer como ciegos ante los esplendores de la luz que ilumina el mundo, y aislados como pueblo ageno a la civilización.

Ya el primer Rector de esta Corporación, al inaugurarla en 1868, decía a este respecto: "Inutil sería venir a recomendaros en este momento la importancia de las ciencias naturales. El porvenir de Cuenca, su rango, su influencia, su bienestar, estan librados al descubrimiento y desarrollo de las riquezas naturales que abundan en su suelo; riquezas ignoradas, y que solo el ojo de la ciencia puede descubrirlas, explotarlas y ponerlas a nuestro alcance.... Convertido el Colegio Nacional en un gran Liceo de ciencias físicas, y destinado el Seminario al estudio de los conocimientos abstractos, repartirían entre sí todas las materias y recorrerían la órbita de todos los conocimientos, levantándose la Universidad sobre esta ancha base, como un brillante coronamiento del edificio intelectual de Cuenca."

Y nuestro último y distinguido Rector Dr. Cordero, al informar al Ministerio, acerca del estado de esta Universidad, decía también: "Repito Sr. Ministro, que las Facultades actualmente aquí establecidas,

son solamente dos, y lo hago para expresar el vivo deseo que nos anima, de que se funde, aunque sea de un modo imperfecto, como acontece en todo lo que principia, la utilísima Facultad de Ciencias físicas, naturales etc., a fin de que la juventud Azuaya pueda contraerse a otras carreras que, como las de agrónomo, de ingeniero etc., puedan proveerle de lo preciso para la existencia.”

Tal ha sido pues el ideal buscado por los hombres eminentes que han dirijido este plantel de instrucción; aspiración que se ha desvanecido hasta ahora como un hermoso espejismo, y que sin embargo crece cada día en forma de necesidad imperiosa e imprescindible. Nuestra juventud, ávida de saber, necesita nuevas fuentes en que saciar su sed de ilustración; y es preciso ya romper la roca que aprisiona ese torrente de agua viva, que transformará el destino de las nuevas generaciones abriendo una nueva era de cultura y prosperidad para estas comarcas.

Amplificar en lo posible los conocimientos actuales, y abrir paso al estudio de nuevas ciencias, son por ahora las necesidades vitales de este Instituto. Esta obra de regeneración está ahora encomendada Sr. a vuestro esfuerzo; y si bien para ello es indispensable el eficaz concurso de los poderes públicos, la Universidad del Azuay espera sin embargo de vuestra ilustración y patriotismo que escogitareis los medios adecuados a la consecución de tan alto objeto.— Entonces al implantarse entre nosotros la Facultad de Ciencias, daríamos el grito triunfal de “*tierra, tierra*” como los marineros de Colón, al ver dibujarse la silueta del continente entre las brumas del Océano; y a vos, Sr. Rector, os tocaría la gloria de conquistar para vuestra patria la corona de un nuevo mundo de ideas y conocimientos.

*Benigno Malo.*

---

El Sr. Rector contestó:

Señores Profesores:

Profundamente conmovido de gratitud me siento al verme tan honrado por la Universidad del Azuay, en estos instantes en que reanudo aquí recuerdos queridos y esperanzas halagüeñas, al través de un paréntesis abierto por largos años de ausencia de la tierra natal, paréntesis que, por desgracia nuestra, se ha cerrado con la muerte, jamás debidamente llorada, de vuestro ilustre último Rector y mi venerado maestro el Sr. Dr. D. Luis Cordero.

Aunque me encuentro hoy en una generación nueva en este recinto, que ya la antigua ocupa honrosamente el foro, la cátedra y adorna la sociedad, con todo, hago también mía, señor Profesor, la oportuna cita que hacéis de la célebre frase de Fray Luis de León, y junto así, borrando ese paréntesis de mi ausencia, el ayer que le precedió y el hoy que le sigue.

“Decíamos ayer” a los maestros:—poned el tributo de vuestro corazón y de vuestra ciencia ante la juventud que se deja guiar por el cariño y reclama alimento a su espíritu. Les diremos hoy:—redoblad vuestro noble y sabio esfuerzo en correspondencia a esos anhelos.

“Decíamos ayer” a los discípulos:—comprended en la tarea que habéis comenzado, entrad a cuenta con vosotros mismos, no perdáis de vista el término de la vida, esforzaos y progresad. Les diremos hoy:—enalteced la tarea con vuestras virtudes y con el amor a la carrera, preparadla con el pundonor, adornadla con la cultura literaria.

“Decíamos ayer”:—sed dóciles. Les diremos hoy:—sed esclavos del deber, grata esclavitud que engrandece, porque, en medio de ella, somos soberanos de nuestra responsable libertad.

De modo que, no haré sino continuar una misma lección al través de años interrumpida, y ante un auditorio que, si no es el mismo de ayer, me es querido como él, y al que saludo esperanzado en que su simpatía me será vigor que me sostenga e impulse, y al que pido vea en mi, más que a la autoridad que rige, al amigo que acompaña y guía.

A ese “brillante coronamiento del edificio intelectual de Cuenca” con que soñaba el patriotismo del primer esclarecido Rector de ella, de vuestro ilustre padre, cuyo nombre lleváis honrándolo, Sr. Dr. Malo, a ese ideal tenderé con todas mis fuerzas, contando, como espero contar, no ya con vuestra colaboración, señores Profesores, que desde luego es presta y eficaz, sino con la del Poder público que nos ayudará con su valiosa cooperación.

Señor Doctor Malo, de ese sol que os habéis servido mentar, tomo lo único que puedo referirlo a mi,—la tristeza de sus rayos posteros que palidecen y alargan sombras como en penosa despedida de un lejano oriente; pero, aun así y en la tarde de la vida, me animarán el calor y luz que para mi labor me den reunidas la ciencia y docilidad de maestros y discípulos en un solo corazón.

*Honorato Vázquez.*

---